

EL FESTIVAL DE VERANO DE BARCELONA

Carolina Bianchi revive su propio abuso sexual en el impactante montaje 'Trilogía cadela força: Capítulo 1. La novia y el buenas noches Cenicienta'.

El Lliure acoge una pesadilla poética contra las violaciones

MARTA CERVERA
Barcelona

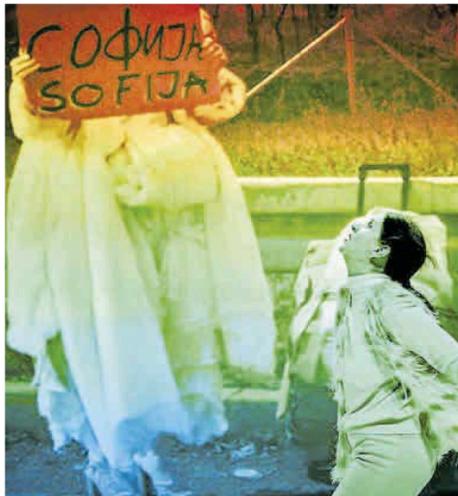
Hablar de feminicidios, violencia machista, violaciones y hacerlo de una forma contundente y a la vez poética es el objetivo de *Trilogía cadela força: Capítulo 1. La novia y el buenas noches Cenicienta*. El montaje, basado en la propia violación de la protagonista, permite revivir a Carolina Bianchi, artista brasileña afincada en Holanda, aquella pesadilla junto al colectivo Cara de Cavallo.

Lo hace recurriendo a un cóctel de fármacos que la inducen al sueño, una mezcla de algo parecido a una especie de burundanga que en Brasil se conoce como *Buenas noches Cenicienta*. Así mientras en la primera parte ella es quien lleva la voz cantante, en la segunda parte del espectáculo realiza un descenso a los infiernos para resucitar lo que queda de aquella experiencia traumática desde el teatro pero con un lenguaje diferente donde se superponen muchas cosas, como en una memoria fragmentada. La puesta en escena se mueve entre la pesadilla y la poesía.

«El teatro sirve para poder afrontar experiencias tan duras como la violación. Es importante llevarla a escena porque permanecen ocultas en el ámbito privado y hay que ponerlas en el espacio público. Durante generaciones no se ha podido hablar de la violación, pero el teatro es un espacio donde poder escuchar y compartir», explicó ayer Bianchi en rueda de prensa. La Sala Fabià Puigserver del Teatre Lliure acoge hoy su debut en España con esta pieza que ha causado furor en el Festival de Aviñón, donde no se recomendaba a menores de 18 años.

Fusión entre lo cruel y lo bello

Busca conectar con el público través de «una tempestad de terror» rodeada de imágenes poéticas buscando una fusión entre lo cruel y lo bello. Su obra está influenciada por obras como *2666*, de Roberto Bolaño, que precisamente subió a escena en el mismo teatro donde representará este primer capítulo de su *Trilogía cadela força*. Significa *Trilogía de la fuerza perra*. «Se puede entender como perra de animal o de



Carolina Bianchi, durante la representación.

«La violencia sexual es algo que no se supera, has de lidiar con ello toda la vida»

perrear», explicó esta atrevida creadora admiradora de otras *performers* como Angelica Liddell y Pippa Bacca. Esta última es recordada en la primera parte del espectáculo, tejido como un tapiz de historias de violación y muerte a partir de su trágico final. Bacca fue violada y asesinada en 2008 mientras hacía una *performance* vestida de novia haciendo autoestop entre Milán y Oriente Próximo. El espectáculo bebe del cine, de la literatura y de pensamientos y escritos de Saidiya Hartman, especialista en la historia de la esclavitud, y de la antropóloga Rita Laura Segato, especialista en género y violencia de género.

No se ha metido en este proyecto con ánimo de superar nada de su propia experiencia personal. «La violencia sexual es algo que no se supera, has de lidiar con ello toda la vida», declara. Tampoco espera que el montaje sirva para cambiar gran

cosa. «No creo que cambie nada, eso sería muy pretencioso. Pero exponer lo ocurrido y convertirlo en una experiencia colectiva puede mover algo. Es mejor hablar de las cosas que callarlas. Compartirlo puede ayudar a otras mujeres». Bianchi ha creado un lenguaje visual potente y poético porque «hay cosas complejas que son difíciles de describir con palabras».

El espectáculo va más allá de su historia personal, una violación que sufrió tras ser inducida al sueño con una sustancia para provocar la sumisión química. «Mi historia está completamente amalgamada con algo que viene de muy lejos. Se mezcla con la historia de muchas mujeres y artistas», asegura.

Su ejercicio es una manera de rememorar algo tan difícil como incompleto en su memoria. Lo muestra en la segunda parte del espectáculo después de administrarse algo que la induce al sueño. «Todo está controlado bajo supervisión médica», aclara Cesc Casadesús, director del Festival Grec. A partir de entonces su cuerpo pasa a depender del resto de sus compañeros en este proyecto, ocho intérpretes que mueven su cuerpo como si fuera un muñeco. ■



CRÍTICA
MANUEL
PÉREZ I MUÑOZ

Relatos troyanos

En mitad de tanto fuego'

Sala Beckett
(Función del 18/7/2023)

En las últimas semanas, Alberto Conejero ha encabezado titulares. Creado junto a Xavier Bobés y estrenado en el TNC su montaje *El mar: visió d'uns nens que no l'han vist mai*, cancelado en Briviesca (Burgos) por un nuevo ayuntamiento de PP y Vox. Si la emotiva historia de un maestro republicano puede acabar censurada, qué trágico destino le puede alcanzar a la nueva *En mitad de tanto fuego* (hasta el 30 de julio en la Beckett), monólogo o bien arrebatado poético que hurga en la ambigüedad de uno de los mitos de Occidente, la *Ilíada*. ¿Fueron amantes el gran héroe Aquiles y su inseparable Patroclo?

Se acabaron las insinuaciones, revulsivo contra versiones hollywoodenses mojígatas como la *Troya* de Wolfgang Petersen que los presentó como primos. Conejero pone todo su vasto conocimiento del mundo clásico al servicio de un soliloquio lícido, nos habla Patroclo con una voz universal que atraviesa toda la histo-

ria, mítica y presente, entre el fragor de la guerra eterna y la cotidianidad de pasear al perro. Mezclando epítetos altisonantes y versos alejandrinos, emerge ahora un secundario que toma la palabra, un humano camal y doliente, Patroclo, como un raro repudiado en oposición al divino héroe Aquiles y su leyenda.

Batuta magistral

La compleja partitura textual, densa y estimulante sobre todo en su primera parte, no podría encontrar mejor maestro en la batuta. La dirección de Xavier Albertí desgrana palabras como notas en una sinfonía por momentos minimalista, brossiana cuando se recrea en los posesivos para acentuar la carnalidad del texto. La propuesta va a la esencia literaria y prescinde de florituras escénicas, a excepción de la sacralizante iluminación que aumenta la solemnidad. Tanta sobriedad recuerda a otro monólogo albertiniano reciente, *El cos més bonic...*, aunque ahora sí cuenta con un puñado de gestos que atrapan al personaje entre el destino y el deseo.

Pero todo buen monólogo no lo sería sin su intérprete. Rubén de Eguía toca el Olimpo actual que ya rozó con *Els homes i els dies*. El cuerpo a cuerpo le sienta bien, se crece en la distancia mínima que le separa de un público que vibra como una cuerda de violín con la precisión y los matices de su trabajo. Menos vuelve a ser más, y más allá del jugar que nos explica la guerra de siempre, brota en el texto el relato alternativo. En el presente, la epopeya quiere huir de la gloria, reniega de patrias y banderas, soberbia del enamorado que desea envejecer tranquilo junto a su amante. Si todas las guerras son la de Troya, sin censura, todos los amantes podrían ser como Patroclo y Aquiles. ■



Alberto Conejero, en 'En mitad de tanto fuego'.